

Jirones de mi vida

El pensamiento político de Eva Perón¹

Por Claudia Bernazza²

Origen del pensamiento político de Evita

El primer ejercicio que les propongo es buscar las opiniones acerca de la producción escrita de Evita en los sitios más consultados. Lo primero que vamos a hacer es ir a la presentación de María Eva Duarte de Perón en Wikipedia y a los comentarios en dicha enciclopedia sobre uno de sus textos más conocidos: *La Razón de mi Vida*. ¿Qué dice Wikipedia? Esta enciclopedia libre, que ha ganado un importante lugar en la red de redes, cita a Ricardo Brizuela para decir que a lo largo de 300 páginas la trama solo se redujo a un relato en primera persona en el que, en tono apologista, se presenta un protagonista casi excluyente, Juan Domingo Perón. Según Wikipedia, este libro escrito en un estilo directo debía cumplir la función de una suerte de evangelio del peronismo donde se enumeran las obras de gobierno y la filosofía del movimiento en términos maniqueístas. Parece que esta obra es nada más que una expresión testimonial a ser usada como pieza de difusión del movimiento. Wikipedia avanza en este razonamiento para decir que a menudo Evita no escribe sus propias opiniones sino las de Juan Domingo Perón, con quien Eva coincide totalmente. Esta presentación busca, claramente, minimizar o reducir el alcance de esta obra.

Mi hipótesis de partida es que esta mirada se refuerza con palabras de la propia Eva. Evita, en el prólogo de *La Razón de mi Vida*, dice: “El menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del General Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa” y luego “por eso le dedico a él este canto que como el de los gorriones no tiene ninguna belleza, es humilde y sincero y tiene todo el amor de mi corazón”. Ella va a hablar de Perón como el cóndor, como un ave de altísimo vuelo, mientras ella se autodefine como gorrión. Por eso, en este punto, vamos a situar a Evita en su tiempo y, a la luz de los hechos y de todo lo que hoy sabemos, vamos a profundizar el análisis.

¹ El presente documento se elaboró a partir de las desgrabaciones de las clases de la primera edición del seminario “Jirones de mi Vida”, UNLa, agosto de 2022.

² Doctora en Ciencias Sociales (Flacso Argentina). Docente e investigadora UNLa.

Eva Duarte sabe lo que escribe. Por eso, en el lenguaje de la época, está respondiendo a una necesidad estratégica: dirigir todas las miradas hacia la figura de J. D. Perón. Ella decide no dar lugar a una suerte de competencia entre ambas figuras, por lo que se esfuerza en resaltar el poco valor de su voz. Pero aquí no hay ningún canto de gorrión. En la primera parte de *La Razón de mi Vida*, Evita expresa el origen de sus convicciones. Allí veremos que hay pensamiento propio. El pensamiento político de Evita no empieza con Perón, por lo que si la sabemos leer, si somos lectores advertidos, notaremos que lo del prólogo es un guiño, una estrategia, porque ya en la primera parte, “Las causas de mi misión”, ella va a decir que lo de ella no es *un caso de azar*.

¿Cuándo se origina su pensamiento político? En esta primera parte, Eva presenta cómo pensaba, cómo miraba la realidad y cómo razonaba desde su infancia. A la luz de sus razonamientos, de enorme valor testimonial y político, nos preguntamos por qué se le niega un lugar destacado a este libro. Las razones pueden ser varias. Por un lado, fue escrito por una mujer, y por otra parte, estamos ante un texto que no ofrece citas académicas ni sigue las reglas del arte. El pecado imperdonable es que estamos ante un texto político escrito por una mujer. Por supuesto que no es un texto académico, no tiene citas, pero hay numerosos autores latinoamericanos que tampoco ofrecen citas y sin embargo han aportado al pensamiento de este continente: Carlos Matus, en *Política planificación y gobierno*, casi no contienen citas y no está escrito en lenguaje académico. Este autor hoy es un pensador central de la planificación estratégica en América. Arturo Jauretche cita más como investigador periodístico que como académico. Evita no es una excepción, por lo cual su texto no puede invalidarse como texto filosófico y político, como no invalidamos a Matus que hoy está en el centro de la escena, como no invalidamos a Jauretche, a Raúl Scalabrini Ortiz, sobre todo desde que los introdujeron en la academia universidades como la Universidad Nacional de Lanús.

Cuando ella dice *lo que voy a contar no es fruto del azar*, despliega su mirada particular sobre la realidad. Ella hace notar que la acusaban de superficial y escasa de preparación, vulgar, “ajena a los intereses de mi Patria, alejada del

dolor de mi pueblo, indiferente a la justicia social, sin nada serio en la cabeza”, entonces ella aclara “yo misma quiero explicarme aquí”. Quienes hayan opinado sobre el estilo, o quienes hayan señalado la colaboración de un periodista español, se vuelven irrelevantes, sus aportes no sirven para analizar este texto.

En esta primera parte vamos a hallar el verdadero motor de su pensamiento filosófico y político. En principio, porque aclara “he hallado en mi corazón” (en mi corazón, no en mi cabeza). Su pensamiento parte desde una concepción integral de la persona, que no solo piensa con su cabeza sino que razona con todo su cuerpo, con toda su existencia, con su vida y por lo tanto también con su corazón. Ella es un manojo de razones y pasiones que no oculta, al contrario, las integra a sus pensamientos. Esto se aleja del pensamiento europeo tanto continental como anglosajón, un pensamiento que destrona lo sagrado, destrona a Dios, destrona las pasiones y los corazones, entronizando a la diosa razón. El pensamiento moderno occidental, el pensamiento científico, solo analiza desde lo racional. Este tipo de pensamiento se diferencia claramente del pensamiento latinoamericano, un pensamiento atravesado por el “corazón”. Evita lo dice con claridad: “he hallado en mi corazón un sentimiento fundamental que domina desde allí en forma total mi espíritu y mi vida, ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia”. Siempre hay un motor inicial en el pensamiento filosófico, puede ser el asombro frente a la naturaleza, la angustia que genera la existencia humana. En el caso de Evita, ella dice “mi motor es la indignación frente a la injusticia”: en el capítulo 3, relata que “hasta los 11 años creí que había pobres como había pasto”. Y dice pasto y no dice hierba porque es americana y criolla. Continúa luego “y que había ricos como había árboles. Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte.” Aquí se expresa una Evita muy anterior al encuentro con Perón.

En estos párrafos, nos debemos detener en la frase “más que creerlo por un razonamiento, sentí que era verdad.” Acá nos alejamos de la tradición filosófico política occidental y nos adentramos en nuestro continente. Rodolfo Kusch va a decir “nosotros no somos ni existimos, nosotros estamos en América, estamos a orillas del Lago Titicaca”, desde cada lugar que nos toca, de nuestros lagos

Titicacas, buscamos estar en armonía con la Madre Tierra, con la Pacha Mama, con nuestro entorno, con nuestras comunidades. Estamos, sentimos y pensamos como un todo. “Nunca pude pensar desde entonces en esa injusticia sin indignarme. La indignación por la justicia social es la fuerza que me ha llevado adelante, empezaba a manifestarse así mi rebeldía íntima”, nos dice Evita. Luego hablará de su resignación al pensar que esto iba a ser siempre así, que se tenía que amoldar a esta situación. A partir de su encuentro con Perón, a este pensamiento filosófico se le sumará capacidad de acción política. El pensamiento filosófico se convierte así en pensamiento estratégico capaz de transformar la realidad.

“Viajé a Buenos Aires, fui una actriz radial, de cine, hice lo que podía hacer”. Una muchacha de su edad, incluso con los pocos recursos que tenía, es capaz de transformar su pensamiento en acción, especialmente a partir de su encuentro con Perón.

El encuentro con J. D. Perón

El encuentro con Perón no solo la hizo participar de un movimiento colectivo, sino que le sumó a su pensamiento previo capacidad política, además de formalizarlo, darle orden y enriquecerlo.

El pensamiento de Evita se aleja del pensamiento occidental, universal, racional, clásico, tanto del liberal como del marxista, para adentrarse en el pensamiento situado de los pueblos, que pasa por el corazón, por los sentimientos, elevando el amor a categoría política. Este pensamiento no reniega de lo sagrado, una tradición que no solo es americana, también es semítica, oriental, arábiga, hindú y china. En este marco, podemos decir sin temor a equivocarnos que las operaciones intelectuales de Occidente son minoritarias.

En *La Razón de mi Vida*, Evita dice concretamente: “Yo no creo como Lenin que la religión sea el opio de los pueblos” y después lo explica: “La religión debe ser en cambio la liberación de los pueblos, porque cuando el hombre se enfrenta

con Dios alcanza las alturas de su extraordinaria dignidad”. Eva Duarte se aparta de la filosofía política occidental, tanto la liberal como la marxista.

¿Con qué autores de los siglos anteriores podríamos notar alguna afinidad? Uno es Baruj Spinoza, un pensador hebreo de origen español que nace en Holanda, vive en Ámsterdam y encuentra a Dios en la naturaleza. Esto es herético en el momento que lo dice, de ese encuentro de Dios con el hombre y la naturaleza nace un nuevo humanismo. Cuando Perón cierra el congreso de Filosofía Política presentando *La comunidad organizada*, concluye con una frase de este autor: “sentimos, experimentamos que somos eternos”. En esta mirada panteísta somos parte de Dios. ¿Con que otra persona, autor o filósofo la podemos relacionar, más acá en el tiempo? Puede ser polémico, pero Eva me trae reminiscencias y ecos de Nietzsche. Este autor dice en *Así habló Zaratustra*: “Toda alegría anhela eternidad, anhela profunda, profunda eternidad”. Nietzsche está profundamente en desacuerdo con el derrotero del pensamiento occidental, se pelea con ese pensamiento y postula un pensamiento apasionado. Para Nietzsche, si no hay pasión no hay pensamiento.

Nos adentramos en el siglo XX... Evita puede asociarse a S. Freud, es el primero que dice que está pasando algo por debajo de la epidermis de la civilización, está pasando algo muy pasional, del orden de las pulsiones vitales más salvajes, más propias del ser humano y que no estamos tomando en cuenta. Lo que aparece en los sueños que empieza a llamar inconsciente. Aquí hay toda una energía humana que él relaciona con el sexo, le va a poner como nombre “libido”, esa energía o esa libido es motor primordial. Dentro de lo que es la corriente psicológica o psicoanalítica del pensamiento no podemos dejar de nombrar a Carl Jung, quien va a hacer una asociación entre religión y psicología humana y va a hablar de la energía psíquica, escribiendo un libro maravilloso que se llama *El misterio del amor*: “acá hay algo que tenemos que seguir indagando”, el amor como móvil, el amor filial, el amor erótico, hay una energía del espíritu que vamos a tener que buscar. Jung también dice en ese texto: “el amor se rebela como la fuerza del destino por excelencia y es uno de los móviles más poderosos en los asuntos humanos”. Estos dichos son contemporáneos con Evita. Es un clima de

época: se observa una profunda insatisfacción con el pensamiento puramente racional.

Regresamos a América y a Evita la podemos asociar con Rodolfo Kusch, con *América Profunda*. Nosotros como personas estamos incluidos en la totalidad del universo. Para las creencias americanas y los pensamientos andinos somos parte de una cosmogonía y una comunidad, mientras que Occidente se refugia en un proceso de validación individual, esto lo comenta con claridad el docente de esta casa José “Pepe” Tasat.

El sujeto político de Evita

Vamos ahora a la segunda y tercera parte de *La Razón de mi Vida*. Hasta ahora dijimos cuál es el motor de su pensamiento, la indignación, cuál es el objeto de su causa: la injusticia social, es decir, la indignación como motor focalizada en el escenario económico y social a partir de relaciones injustas. Este es el escenario que ella elige, el territorio de las relaciones sociales y económicas injustas. Todo pensamiento político además de tener un motor y un objeto tiene un sujeto al que se dirige ¿Qué sujetos define Evita en la segunda y la tercera parte del libro? Las mujeres, los obreros, los descamisados. El sujeto son los desposeídos.

Ella elige un sujeto particular dentro de otro sujeto. Perón elige un sujeto que son los trabajadores. Evita es más específica acerca del sujeto, sumando además un sujeto que se le impone por la realidad, que es el sujeto mujeres. El pensamiento político necesita motor, objeto del pensamiento, escenario y sujeto. El pensamiento político de Evita tiene todos estos elementos.

Evita amplía el sujeto, a los trabajadores no los define igual que Perón, ella agrega al trabajador desocupado o excluido que no pierde la categoría de trabajador. Ella va a traer a escena al trabajador desocupado, aunque no lo llama así, por eso es importante la palabra desposeído, porque esta desposeído de su condición de trabajador, o tiene la condición de trabajador pero no accede a esa posibilidad de trabajar, por eso es tan importante. Hoy algunos movimientos se

autodefinen como de trabajadores excluidos, sin perder la categoría de trabajador, no está la categoría de desocupado ni desempleado, ni en Evita ni en el pensamiento nacional y popular de nuestro tiempo, son categorías estadísticas, del desarrollismo, no es una categoría nuestra, porque la única clase que reconoce el peronismo es la de los trabajadores. Son trabajadores, más o menos excluidos o desposeídos de la posibilidad de trabajar, y en esa categoría de desposeídos ella se detiene. La sección se llama “Los trabajadores y mi misión” y sin embargo la mitad de los capítulos la dedica a los desposeídos que, en términos industriales clásicos, no serían trabajadores. Va a hablar de la obra de la Fundación Eva Perón, incluso va a hablar de los desposeídos políticos, cuando ella recibe a los echados de los ministerios como mensaje para los propios.

A ella le interesa el sujeto colectivo de los trabajadores, los trabajadores organizados. En el caso de los desposeídos, ella intentará una organización a través de la Fundación Eva Perón, pero su diálogo es con el trabajador organizado en el sindicato, sus sujetos son claros, son trabajadores con un determinado recorte, incluyendo a los desposeídos. Este recorte que hace Evita es un recorte situado, un recorte de su propia autoría, con el que Perón acuerda, por eso él la acompaña permanente a la inauguración de las obras de la Fundación Eva Perón.

En cuanto a las mujeres, este sujeto se le impone por la realidad, no estaba previsto ni en la doctrina ni en el pensamiento político de Perón ni en el propio pensamiento de Evita, si bien las raíces de su encuentro con las mujeres hay que buscarlas en su trabajo como dirigente sindical de actores y actrices. Ella sentía una profunda hermandad colaborativa con las actrices mujeres y tiene una actuación sindical en ese campo. La mujer se le impone como un sujeto degradado, por los derechos cívicos que no tenía, por la falta de documentación, por la falta de voz.

Ella tiene una discusión preliminar con el feminismo de elite, hay algo que no le cierra. Este diálogo con el feminismo “blanco” es desordenado. Si nos ponemos a pensar, son los mismos problemas y discusiones que tenemos hoy con ciertos

feminismos, nosotras también queremos un feminismo popular, nacional, la diferencia quizás esté en que pasó el tiempo, ha corrido mucho agua bajo el puente, entonces tenemos más claridad acerca de las diferencias entre ese feminismo de las elites y el feminismo popular. De hecho nosotras hemos presenciado también las dudas de Cristina Fernández de Kirchner respecto del feminismo. Ella va a decir a mi me enseñó mi hija, hay una generación que nos clarificó, los nuevos feminismos nos ha clarificado las ideas. Evita no tuvo esa suerte, por eso nos entrega pensamientos en borrador.

¿Cuál es la claridad meridiana que presenta en estos capítulos sobre las mujeres? Hay una idea que ella va a presentar sobre la retribución del trabajo de las amas de casa. Ella lo presenta humildemente como una idea, y no se da cuenta que está sentando las bases de lo que décadas después va a ser una discusión profunda del feminismo que se está tratando de expresar en diferentes políticas públicas. El reconocimiento del trabajo del cuidado, no digamos solo trabajo doméstico, el trabajo del cuidado es el que necesita el capitalismo para que pueda desplegarse el trabajo en la calle, en la industria y el campo. Nada sucedería en el ámbito rural ni industrial ni comercial si no hubiera personas, generalmente mujeres, que están cuidando de ancianos, de niños, limpiando casas, cuidando de la higiene para que no nos enfermemos, si no hay una persona que haga la comida, por eso digo no es solo el trabajo doméstico de limpiar y planchar, es más amplio, no hay que reducirlo, es el trabajo del cuidado, el trabajo de casas particulares que costó mucho que se hiciera visible, regulado. Hay un trabajo que el capitalismo no puede codificar que está profundamente enraizado en el amor, por eso el capitalismo inventa los geriátricos. ¿Dónde llegó primero el Covid en CABA? Si se deja ese trabajo en manos de personas que solo cumplen un horario, eso no es cuidado, el cuidado está fundado en el amor, por eso decimos que el trabajo del cuidado es amor y también es trabajo, a diferencia de algún feminismo blanco que dice, lo que ustedes llaman amor es trabajo. Pero coincidimos en que tiene que estar reconocido, y ésa es la idea de Evita.

¿Dónde aparece también el cuidado amoroso? Cuando ella habla de los hogares de la Fundación Evita que van a dejar de tener mesas largas y paredes grises, a

partir de ese momento serán mesas pequeñas, manteles floridos, camitas individuales. Ella está pensando siempre en clave amorosa, con ella el amor asciende a categoría política.

En este marco, también va a luchar por los derechos cívicos y políticos de las mujeres. Se va a reunir con el presidente de la Cámara de Diputados, John William Cooke, y va a dar una discusión profunda para conquistar el voto femenino. Ustedes habrán recorrido los terribles discursos lombrosianos, de clase, que buscaron negarle el voto a la mujer ¿Cómo va a votar diferente al marido? ¿Qué va a pasar con ese hogar? Fue tan contundente esta política que aún cuando hicieron desaparecer toda la obra de Evita, esto no lo pudieron hacer desaparecer, pasó lo mismo con el aguinaldo, derechos adquiridos que la población defendió.

Evita sigue una causa. A ella le aporta la apertura de unidades básicas femeninas y la fundación del partido peronista femenino. Por otra parte, para ella resulta claro que lo privado es político, no hay ninguna puerta del hogar que se cierre a la política, a la capilaridad de la política. Ella intuye que allí adentro pasan cosas, de hecho la Casa de Empleadas protege del maltrato y la violencia que se ejercía contra las mujeres en las pensiones, en la trata y en los prostíbulos.

El renunciamento

Vamos a analizar el texto del renunciamento, discurso emitido radialmente en cadena nacional. Todos sabemos que la radio era el medio de comunicación del momento, el país se detenía cuando se emitían los discursos de Perón o de Evita. Este discurso fue seguido con un silencio reverencial en todas las casas porque ella estaba dando la respuesta que le pedía la CGT respecto de su candidatura a la vicepresidencia, un pedido realizado en aquel acto en la avenida 9 de Julio en el que ella pidió que le dieran tiempo para pensar. Los manifestantes creyeron que iba a responder allí mismo, en unos minutos, y finalmente responde con este texto que se emite días después por radio. Si bien he dicho que el pensamiento de Evita pasa por el corazón, que es un pensamiento cruzado por las pasiones y por el amor, un pensamiento muy propio

de este continente, este discurso tiene elaboración racional y tiene un objetivo estratégico.

El último lugar por donde pasa este discurso antes de ser emitido es por la cabeza, es por lo racional. Ella necesita ser muy precisa en lo que dice por las consecuencias que va a tener lo que dice. ¿Por qué le decimos pensamiento estratégico o discurso con enfoque estratégico? Porque justamente lo estratégico tiene esta característica: elabora una jugada pensando en jugadas futuras. ¿Es contradictorio con todo lo que dijimos hasta ahora? Nosotros decimos que senti-pensamos o pensamos y sentimos al mismo tiempo o pensamos con el amor como categoría política, como categoría existencial. Lo aclaro porque si no pareciera que estamos hablando de inteligencia emocional. Nosotros no abandonamos ni resignamos el cálculo racional de la acción y Evita no es la excepción. Evita hace cálculos racionales de sus acciones y acá tenemos la cima de esas acciones.

Vamos a hacer una lectura de este discurso del renunciamento: *Compañeros, quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi patria quisieron honrarme en el histórico cabildo abierto del veintidós de agosto. Ya en aquella misma tarde maravillosa que nunca olvidarán ni mis ojos ni mi corazón yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el movimiento peronista por ningún otro puesto. Desde aquel momento después de aquel diálogo entre mi corazón y mi pueblo, he meditado mucho en la soledad de mi conciencia y reflexionado fríamente. He tomado mi propia decisión que en forma irrevocable y definitiva he presentado ya ante el consejo superior del partido peronista y en presencia de nuestro jefe supremo, el general Perón. Ahora quiero que el pueblo argentino conozca por mí misma las razones de mi renuncia indeclinable. En primer lugar y poniendo las palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista y de mi amor por la causa de Perón, de mi patria y de mi pueblo declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi conciencia y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva. Yo que he vivido varios años, los mejores de mi vida, junto al general Perón, mi maestro y amigo, he aprendido de él a pensar y a sentir y a querer teniendo como únicos ideales*

la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación. La felicidad del pueblo que para mi acción se concreta en el bienestar de los trabajadores y la dignificación de los humildes, y la grandeza de esta patria que Perón nos ha dado y que todos debemos defender como la más justa, la más libre y la más soberana de la tierra. Yo evoco en este momento el recuerdo del 17 de octubre de 1945 porque en aquella fecha inolvidable me formulé yo misma y ante mi propia conciencia un voto permanente y por eso me entregué desde entonces al servicio de los más descamisados que son los humildes y los trabajadores. Tenía una deuda casi infinita que saldar con ellos que habían reconquistado a Perón para la Patria y para mí. Yo creo haber hecho todo lo que estuvo en mis manos para cumplir con mi voto y con mi deuda. No tenía entonces ni tengo en estos momentos más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal que de mí se diga cuando se escriba el capítulo maravilloso de la historia que la historia seguramente dedicará a Perón que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo que luego Perón convertía en hermosas realidades y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente Evita.

Nada más que eso, Evita quería ser cuando me decidí a luchar codo a codo con los trabajadores y puse mi corazón al servicio de los pobres llevando siempre como única bandera el nombre del general Perón a todas partes. Si con ese esfuerzo mío conquisté el corazón de los obreros y de los humildes de mi patria, eso es ya una recompensa extraordinaria que me obliga a seguir con mis trabajos y con mis luchas. Yo no quiero otro honor que ese cariño. Aceptar otra cosa sería romper la línea de conducta que le impuse a mi corazón y darle la razón a los que no creyeron en la sinceridad de mis palabras y que ya no podrán decir jamás que todo lo hice guiada por mezquinas y egoístas ambiciones personales. Yo sé que cada uno de los descamisados que me quiera de verdad ha de querer también que nadie tenga derecho a descreer en mis palabras y ahora, después de esto, nadie que no sea un malvado podrá dudar de la honradez, de la lealtad y de la sinceridad de mi conducta. Por eso quiero que estén tranquilos, mis descamisados. No renuncio a la lucha ni al trabajo, renuncio a los honores. He decidido renunciar al insigne honor de acompañar al general Perón en la fórmula presidencial pero seguiré ocupando, como su más humilde

colaboradora, el puesto de batalla donde sirvo como pueblo al pueblo mismo, y como peronista al general Perón.

Nos detenemos ahí. Como habrán notado, ella reflexiona desde el amor, desde el vínculo amoroso, pero es muy racional.

No hay renuncia sin sentido político. Este regreso que ella hace a los objetivos más amplios del movimiento sigue un método racional. Cuando nosotros aplicamos el método científico a la gestión decimos: este presupuesto de este Estado ¿está alineado a los objetivos del Estado? Lo que suele suceder es que los grandes fines se pierden y adquieren vida propia el presupuesto o las medidas económicas. El regreso permanente de Evita a los objetivos y los fines últimos del movimiento obedece a la más alta racionalidad.

Una de las palabras que rescato es que ella dice *yo*. Yo es una palabra que ella no usa mucho y acá utiliza los verbos en singular todo el tiempo. Podemos decir que hay hiperracionalismo, ha pensado cada una de las palabras y de los conceptos. A los sujetos de su acción política, aquí se le suma un nuevo sujeto al que le habla: a quienes dentro de peronismo no querían su candidatura. Ella les aclara, en un arco argumental sin fisuras, que elige el poder popular. Renuncia a un cargo, pero no renuncia a la militancia activa, razón de su existencia.

Todas las razones del renunciamiento confluyen y ella elige como entramarlas. ¿Existían presiones del partido militar para que ella no asumiera como vicepresidenta? Sí, existían. ¿Existía el problema de gobernabilidad frente a la figura más revulsiva para la oposición como era la figura de Evita? ¿Traía ella un problema de gobernabilidad? Sí. ¿Existía una enfermedad terminal que hacía que su futuro como vicepresidenta fuera bastante incierto? Es verdad, pero ¿cuántos candidatos mueren antes de asumir, incluso el candidato de Perón. Las muertes de las referencias políticas también hablan, también producen hechos políticos. Por lo tanto la verdad que su enfermedad podía ser una razón, pero estamos seguros que ahí había algo más. ¿Es verdad que la oposición utilizaba cualquier gesto de Evita para bajarle el precio a su compromiso? Es

verdad. ¿Es verdad que si ella asumía un cargo institucional se iba a meter en la maraña burocrática que ella misma despreciaba teniendo que dejar de lado un lugar muchísimo más eficaz como era su diálogo permanente con los trabajadores y su actuación en la Fundación Evita? Es verdad. Y además, ¿encima de tener que meterse en la maraña burocrática esto iba a ser usado en su contra porque iban a decir que ella hizo todo lo que hizo por un cargo? Todo es verdad. ¿Cuál es el peso relativo de estas verdades finalmente en el renunciamiento? No lo sabemos, pero además es irrelevante.

¿Qué es lo que es relevante para nosotros? Lo que es relevante es lo que finalmente argumenta Evita, porque su argumento es el que permite que Perón triunfe. Aquí hay un cálculo de viabilidad. Carlos Matus dice que en todo plan hay un momento explicativo, hay un momento normativo que es a donde quiero llegar, hay un momento estratégico y hay un momento táctico operativo. Este discurso ¿en qué momento se sitúa de los tres que dije? Es el momento estratégico del proyecto político. Por eso ese proyecto va a tener más éxito en el momento táctico operativo de las elecciones. Ahí hay que encuadrar su verdad. Hace una jugada estratégica para habilitar el momento táctico operativo y salir triunfante en las elecciones. Acá hay un plan. Hay un momento estratégico y en ese momento estos eran los argumentos válidos. Lo que ella dice es verdad; lo no dicho seguramente también sea verdad, pero ella elige no ponerlo en este discurso porque no le suma a su cálculo de viabilidad, no le suma a su propósito. En los cálculos estratégicos uno elige qué decir, ¿eso te hace más o menos sincero? No, simplemente Evita elige qué decir y qué no decir. Ella decide no dar chance a los opositores y eso la convierte en estrategia. Hizo lo que tenía que hacer en favor del movimiento, buscó la victoria, se observa claramente que Evita comprende la situación.

En este punto, conmueve la entereza para una lectura pausada, sin titubeos, del discurso. Imaginemos la preparación para su lectura, en medio de su tratamiento, en esta preocupación de todos para que se acostara, que descansara, y ella rebelándose contra eso. Su racionalidad conmueve. Evita renuncia para que gane Perón y para darle gobernabilidad a Perón. Si a ella y al movimiento les servía que ella fuera vicepresidenta lo iba a ser. No es un despojo

en nombre de la humildad a la hora de ocupar un cargo. Es un paso al costado para otorgar viabilidad.

Otro instrumento de Carlos Matus para analizar este discurso es el triángulo de gobierno. Un triángulo que tiene tres vértices: proyecto de gobierno, capacidad de gobierno y gobernabilidad. Comenzaban los enfrentamientos con la Iglesia, estaba el partido militar. Con su renunciamento, Evita aportó una enorme cuota de gobernabilidad.

Mi Mensaje

Si vinculamos estos textos de Evita con la obra *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, los veinte poemas de amor son *La Razón de mi Vida* y la canción desesperada es *Mi Mensaje*. Ustedes saben que alrededor de esta obra póstuma hay mucha discusión, hubo que probar en la justicia que era una obra auténtica a través de su firma, entre otros elementos probatorios.

Revisemos algunos versos de la canción desesperada de Neruda:

*Era la alegre hora del asalto y el beso,
la hora del estupor que ardía como un faro,
ansias de piloto, furia de buzo ciego,
turbia embriaguez de amor,
todo en ti fue naufragio!
te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo,
te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!
así en esta hora húmeda, evoco y hago canto,
mujer que amé y perdí.
Como un vaso albergaste la infinita ternura.
Era la negra, negra soledad de las islas,
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.
Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.
Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme*

*en la tierra de tu alma
y en la cruz de tus brazos.*

Vamos a pensar estos versos de un amante a su mujer amada como una canción de ese descamisado que está allí a orillas del Riachuelo, en esa magnífica escultura, para Evita. Era la sed y el hambre, eso era Argentina, y tú fuiste la fruta. Era el duelo y las ruinas, Argentina o mi vida y tú fuiste el milagro. Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme en la tierra de tu alma y en la cruz de tus brazos.

En *Mi Mensaje* no hay estrategia. Hay desesperación. Me gusta ver la humanidad de Evita, lo que somos cuando nos enfermamos, cuando nos enojamos con la vida. En ese enojo con lo que le pasa lo único que Eva no pierde de vista es su causa. Ella sigue hablando de su causa y abriga en la cruz de sus brazos al sujeto de su causa. Eso no se mueve. La expresión de un proyecto se desordena, pero lo que no se desordena es cuál es la causa y cuál es el sujeto de la causa.

Voy a tomar algo que yo considero central de lo que ella escribe que tiene que ver con la frase bíblica *a los tibios los vomitaré de mi boca*. Evita habla de los fanáticos o del fanatismo. *Los trabajadores, las mujeres, los humildes descamisados de mi patria y todos los descamisados de la tierra y a la infinita raza de los pueblos*. Ese es el sujeto de su causa y el sujeto al que le habla. Está enojadísima con todos los demás. *Comprendo y casi diría que perdono más el odio de la oligarquía que la frialdad de un hijo bastardo del pueblo. Hay fanáticos del pueblo, hay enemigos del pueblo y hay indiferentes. Estos pertenecen a la clase de hombres que Dante señaló ya en las puertas del infierno, Sé mi enemigo, va a decir Nietzsche, sé mi enemigo. Son como los ángeles que no fueron ni fieles ni rebeldes*. Reivindica a Lucifer en su desesperación, o mejor dicho reivindica el fanatismo de Lucifer. Esto es central. Los fanáticos no se entregan y el problema que tiene cómo fanática es que no tiene tiempo y acá no hay táctica ni operación ni estrategia. Ustedes saben que ella se desespera por ir a la asunción de Perón aunque tenga que usar un arnés. Todo es desesperación.

El capítulo 29 de *Mi Mensaje* fue leído el 17 de octubre de 1952 como “Mi voluntad suprema”. Esta lectura fue tomada en el juicio como prueba de la legitimidad de su autoría. Allí habla del futuro de su lucha, *cuando todos sean trabajadores, cuando todos vivan del propio trabajo y no del trabajo ajeno, seremos todos más buenos, más hermanos y la oligarquía será un recuerdo malo y doloroso para la humanidad. Pero mientras tanto lo fundamental es que los hombres del pueblo, los de la clase que trabaja, no se entreguen a la raza oligarca de los explotadores. Todo explotador es enemigo del pueblo. La justicia exige que sea derrotado.* Aquí podemos encontrar las razones por las cuales Evita es reivindicada por militantes de izquierda, militantes progresistas y es reivindicada en oposición a Perón, ensayando una suerte de evitismo sin Perón. Las razones por las que esta corriente de pensamiento aparece pueden encontrarse en estas palabras.

Perón seguramente opinaba lo mismo pero era un estratega. Él siempre dijo aquello que generaba gobernabilidad, era más calculador. Entonces decía aquello que había que decir en cada momento. Él sopesaba cada una de sus palabras a partir del mérito, oportunidad y conveniencia aunque en el fondo pensara esto mismo. En cambio Evita en *Mi Mensaje* no sopesa ni mérito, ni oportunidad, ni conveniencia. Creo que ahí se pueden encontrar las razones de toda una corriente que la reivindica a ella y no a Perón.

Evita expresa su mensaje con desesperación. Los versos finales de Neruda la describen:

*Es la hora de partir, la dura y fría hora
que la noche sujeta a todo horario.
El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.
Abandonado como los muelles en el alba.
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.
Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.
Es la hora de partir. Oh abandonado!*

Eva ya no confía en la colaboración entre clases. Ella desconfía de algunas alianzas de su movimiento y, sabiendo que se muere, señala a quienes consideraba enemigos internos.

Esa mujer

A la Evita de la posteridad la podemos rastrear visitando el cuento *Esa mujer* de Rodolfo Walsh. Evita fue y es una persona muy presente tanto por su vida como por su leyenda, por los altares que habían surgido antes de su muerte a partir de su enfermedad, altares que estaban en toda la ciudad, en todos los barrios, con velas, con todo lo que significa un altar. Eso que había empezado antes de su muerte siguió después de su muerte como altares clandestinos.

La Evita post mortem es una Evita muy visitada por los artistas. De esas visitas elegimos *Esa Mujer*, no solo como investigación y testimonio histórico, sino por su nivel literario. Rodolfo Walsh fue un periodista muy comprometido con la causa del peronismo, que tuvo una intensa actividad en la resistencia y luego en Montoneros, recordarán su famosa carta a la Junta Militar escrita en 1977 a un año del golpe militar. De sus tres escritos más famosos: *Operación Masacre*, el cuento *Esa Mujer*, y la *Carta a la Junta Militar*, la obra menos conocida es *Esa Mujer*. *Esa Mujer* es el comienzo de una investigación pero lo que escucha Walsh le da náuseas. Esas náuseas solo las puede explicar literariamente, por eso nace *Esa Mujer* en un tono diferente al de *Operación Masacre*. Su entrevista a Moori Koenig, al coronel que había conducido el destino del cadáver de Evita, era una primera entrevista del derrotero de entrevistas que él pensaba hacer en la misma línea que había hecho *Operación Masacre*. Las náuseas que esto le provoca, el asco que le provoca lo que escucha, lo detienen en seco. *Salgo derrotado pensando que tendré que volver o que no volveré nunca*. No volvió nunca; la potencia del cuento está en que nos damos cuenta de todo. El no era solo periodista, él era escritor. Hay que reivindicarlo como escritor. *El coronel está de pie y bebe con coraje, con exasperación, con grandes y altas ideas y refluyen sobre él como grandes y altas olas contra un peñasco y lo dejan intocado y seco, recortado y negro, rojo y plata*; eran los colores que él había nombrado por el cartel de Coca cola.

Nos ubicamos perfectamente en la década del 60 en la descripción de los edificios, de los colores, de los carteles, de las bocinas de los autos y en esta Evita que nadie sabe dónde está. Este valor artístico de la figura de Evita es retomado en muchas obras. Habla muy mal de Tomás Eloy Martínez no dar cuenta de este cuento. Cuando uno, tanto en lo científico como en lo literario, retoma algo que alguien hizo antes, lo tiene que citar. Este cuento de alguna manera inaugura todo lo que es el derrotero artístico de Evita.

¿Qué otros derroteros va a tener Evita? Va a tener un derrotero social en la resistencia. Es el santo y seña de la resistencia, es la palabra prohibida por aquel famoso decreto, es la figura presente en la poesía *No me olvides* de Arturo Jauretche, es la figura en los altares escondidos de las casas. Socialmente ella tiene una presencia fantasmal pero a la vez muy potente, muy real. La prohibición de su nombre, de su memoria, de sus altares, produce justamente lo no nombrado, lo no dicho.

Políticamente, pasa a ser la figura que eligen los jóvenes, hayan leído o no *Mi Mensaje*. La eligen como símbolo de su revolución. Si Evita viviera sería Montonera, si Evita viviera sería socialista, sería la revolución que estamos soñando. Esta presencia de Evita en lo social, en lo político y lo artístico, se mezcla todo el tiempo y recorre la década del 60, se reivindica en los 70 con la juventud, con su militancia revolucionaria, tiene su desaparición en todo el período dictatorial como todo el peronismo y reaparece con fuerza en la democracia, aunque más estilizada y deshumanizada.

Evita aún desde la prohibición, aún desde la anulación y la violencia simbólica, permaneció en la conversación social ¿Qué otra característica tiene Evita para permanecer en la conversación social? Evita padece o sufre una muerte joven. La muerte joven siempre genera reflexión tanto social como política, como los 33 años de Jesús. La muerte joven tiene connotaciones culturales que acá no vamos a analizar, pero ese elemento también juega en su permanencia en la conversación social; y lo tercero que la hace tan presente es la polémica que ella instala respecto de quiénes somos y por lo tanto cuál es el proyecto de país. Si

ella hubiera seguido la línea de la república conservadora podía darse la muerte joven, podía darse su belleza, podía darse que fuera actriz, pero no se iba a dar su permanencia. O sea, la polémica política que ella instala respecto del modelo de país, de quiénes somos, a qué llamábamos y llamamos Argentina, refuerza su permanencia en la conversación social. Si no hay polémica las conversaciones sociales se apagan.

Ventajas y desventajas de los mitos. Ventajas: superan la conversación generacional y se trasladan de generación en generación. Desventajas de los mitos y las figuras sagradas: se lavan, pierden humanidad, pierden carnadura y podría pasar que generen una suerte de detenimiento, yo no voy a ser como ella por lo tanto para qué militar. Evita hubo una sola. Ese lugar mítico es muy propio del peronismo sobre todo del peronismo clásico y del partido peronista, en ese lugar de santificación y de mito nadie alcanza sus alturas y por lo tanto que yo milite o no milite es lo mismo y lo que yo haga no tiene valor en la historia porque la única que tuvo valor es ella.

¿Qué estamos haciendo nosotros? La estamos bajando de los altares. Pero al bajarla de los altares, ponemos en valor aquello que el mito estilizó y se fue perdiendo en el camino.

El poder de las débiles

El personaje Evita dibuja un arco que es un muy buen marco de análisis para cualquier otro personaje histórico o político. Lo podemos aprovechar para ver el derrotero de Cristina Fernández de Kirchner. La primavera kirchnerista luego del conflicto de la 125, sobre todo a partir de los festejos del Bicentenario, se podría asimilar a la primavera peronista, fundamentalmente primer gobierno de Perón, el ambiente o el clima donde Evita escribe *La Razón de mi Vida*. La primavera de su actividad uno la podría asociar a Cristina caminando por la plaza de Mayo con los presidentes latinoamericanos en los festejos del Bicentenario y aquella artista volando sobre la plaza como si fuera una bandera argentina. Son momentos primaverales, momentos de semilla, muy vitales. Luego viene un momento más estratégico, en el caso de Evita frente a la conflictiva del partido

militar, frente a una oligarquía que empieza a organizarse ante ese fenómeno sorpresivo que fue el peronismo. En ese escenario, se necesitaban movimientos más inteligentes desde el peronismo. En esos movimientos se inscribe el renunciamiento de Evita ¿Cuál fue el movimiento estratégico para seguir en el poder de Cristina? Su discurso de aquel sábado de 2019 diciendo *le he pedido a Alberto Fernández que me acompañe como presidente en la fórmula que integraremos juntos*. Ese es el momento estratégico del personaje Cristina. Tiene las mismas características que el renunciamiento de Evita, una suerte de mensaje donde dice *quisiera estar adelante pero no le sirve al movimiento que yo me ponga adelante*. Si me pongo adelante, perdemos.

El paralelismo es muy fácil de hacer. Y el tercer momento, la canción desesperada de Evita, la canción humana de Evita, *Mi Mensaje*, puede relacionarse con la Cristina de los discursos de 2022, con la Cristina de *la justicia apesta*. Ese momento de Cristina donde se le anuda la garganta, donde le cuesta hacer el cierre, sobre todo en la defensa que ella hace en redes porque no le permiten ampliar su declaración en sede judicial, ese momento de temblor humano es el mismo temblor de *Mi Mensaje*. Ese momento tan profundamente humano de Cristina es el que despierta la calle. El momento humano de Evita muriéndose despierta los altares. No es la Evita estratégica, no es la Evita de la primavera la que genera oleadas místicas alrededor de su figura, sino el momento del quiebre, de lo humano, de lo frágil. La aparición de la militancia en Uruguay y Juncal, en la casa de Cristina, tuvo razones políticas, estratégicas, pero la verdad es que allí estuvo la política como pasión, como emoción. Fue el amor el que movió a esa muchedumbre. Ese amor dialogaba con su fragilidad. Entonces la fragilidad no es ausencia de capacidad. La fragilidad está en la condición humana. Cristina es una persona de carne y hueso. Evita tenía cáncer, se nos moría, la fragilidad es inherente a la condición humana, no es un accidente de la condición humana. Y como es inherente a la condición humana, es inherente a la condición política. La condición política es una condición que tiene entre sus elementos constitutivos la fragilidad humana. Lo importante es qué hacés con esa fragilidad. La fragilidad humana puede llevarte al retiro. San Martín pensando en la chacra en Mendoza antes de cruzar los Andes, Perón diciéndole a Evita nos vamos a vivir al campo antes del 17 de octubre. Cristina

convierte su fragilidad en acción política. Ella se muestra con su fragilidad y esa fragilidad moviliza.

Mientras Hegel creía que teníamos que alcanzar el ideal humano para generar un proyecto y lograr al mismo tiempo que un pueblo ideal nos acompañe, Nietzsche exclama que lo frágil es sagrado y que desde lo frágil actuamos. Nuestra actuación va a ser imperfecta pero esa imperfección le da potencia, sacralidad. Hay un elogio de lo humano, una sacralización de lo humano. Entonces, lo que mueve a la plaza es lo pasional, lo amoroso, lo frágil. Desde ese lugar y sólo desde ese lugar podemos entender por qué las movilizaciones planificadas no sirven.

Pensemos en la muerte de Néstor. No hay nada más frágil que morir. Y sin embargo, esa muerte movilizó millones de voluntades. Cada vez que sientan decepción porque el pueblo no se moviliza, porque los militantes están quietos, no hagan lecturas simplistas. El pueblo no se va a mover para calmar nuestra preocupación. El pueblo se va a mover cuando haya una angustia colectiva, una fragilidad humana o un hecho que lo conmueva. Pasó con el 2 por 1, pasó con el Bicentenario. Hay algo del orden de lo inenarrable que pasa cuando pasa y solo lo podemos explicar después. Cuidado con la reducción de nuestros procesos políticos, sobre todo cuando se trata del peronismo. Cuidado con los reduccionismos, cuidado con quienes reclaman que el pueblo está muy quieto o que los militantes están muy desanimados. El pueblo se va a expresar cuando se sienta convocado, no cuando nosotros nos lo creamos conveniente. Los banderazos de hoy no fueron planificados hace un mes, son consecuencia de lo que pasó esta semana. Lo planificado tiene que estar situado en los hechos que se producen cada día, en cada lugar, más allá de nuestras preferencias y aspiraciones.